DIME CÓMO HABLAS Y TE DIRÉ SI TE COMPRENDO: DE LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DE EXPRESIONES COLOQUIALES, MODISMOS, ARGOT....

Mercedes del Pozo Díez
Academia Atlántika

A mis alumnos.

Decía el poeta francés Gautier, que las palabras alcanzan por el sonido un valor que los diccionarios no pueden determinar. Unas son como diamantes, otras fosforecen, otras flotan como una neblina.... Hablar, lo sabemos, es mucho más que emitir palabras, ya que éstas poseen un valor emocional. Al realizar un acto de habla trasmitimos nuestros sentimientos, un lastre cultural y una perspectiva del color del cristal con que se mira la vida. Por eso las palabras dicen mucho más de lo que aparentan.

La diferencia en el código que utilizamos al comunicarnos se acentúa entre la lengua oral y la escrita, siendo ésta mucho más reflexiva y cuidada en la forma, y por ende considerado de una categoría superior. Hablamos de lengua coloquial, informal, familiar, hablada, conversacional, diaria, estándar... aunque el término exacto sería el de habla, puesto que más que un registro, es una modalidad de uso. (Cascón Martín, 1995)

Para Beinhauer (1964) el lenguaje coloquial es "el habla tal como brota natural y espontánea en la conversación diaria, a diferencia de las manifestaciones lingüísticas conscientemente formuladas, y por tanto más cerebrales, de oradores, abogados, conferenciantes o las artísticas de escritores, periodistas o poetas."

A pesar de existir reglas gramaticales no siempre emitimos la misma realización lingüística; entran en juego factores socioculturales, que otorgan a las personas diferentes niveles de competencia lingüística, usos regionales y dialectales, edad, sexo, situación comunicativa concreta... Con todo es difícil fijar lo propiamente coloquial de lo que no, separando la paja del grano. No tratamos de "aislar" las formas 'exclusivamente' coloquiales, ya que estas aparecen en textos literarios u otros niveles más normativos como debates, declaraciones en periódicos, novelas como *Historias del Kronen,* sino recoger y explicar todo aquello de naturaleza

ASELE. Actas IX (1998). MERCEDES DEL POZO DÍEZ. Dime cómo hablas y te diré si te...
Centro Virtual Cervantes

coloquial. Mantenemos que enseñar una lengua extranjera no sólo consiste en transmitir conocimientos lingüísticos sino también hacer que la **competencia comunicativa mejore**.

Entre los factores que delimitan el habla coloquial y la comprensión del hablante extranjero destacamos el carácter dialogal oral, la espontaneidad y falta de formalización reflexiva. Las expresiones hiperbólicas (tendencia a la exageración, comparativos y superlativos -*tragón*-). Los vocativos (*¡oye!*). Las fórmulas fáticas e interrogaciones retóricas (*¿Quien yo? ¿Me dice a mi?*). El carácter iterativo de las repeticiones machaconas (*bueno, bueno; ya, ya; que sí, que sí...).* La flexibilidad en la sufijación de los apreciativos (diminutivos, aumentativos, despectivos[1]) cuya misión es dar énfasis y expresividad y vehicular los sentimientos: *tontita, bocata, mensaca*. La pronunciación rápida, los nombres abreviados: comunes (*boli, profe, peli, ¡qué ilu! mates, cole* y propios (hipocorísticos) *Charo, Conchi, Pepe, Paco, Tino, Lotas, Chicho*. Las muletillas junto a partículas expletivas desempeñan una importante función (*Lo dicho, ¡Vaya!, ¡Oye!; lo que yo te diga, ¡Aún por encima! ¡Ni soñarlo! ¡Fíjese usted!....*) al expresar reafirmación, reiteración, requerimientos de atención, conminaciones...

La lengua coloquial es más dinámica al estar liberado de trabas sintácticas normativas; la organización del discurso se altera y el desorden de los elementos sirve para enfatizar la que nos interesa, la frase en construcción sintáctica incompleta, *Yo la verdad...*, o elipsis, es producto de la tendencia a la economía lingüística[2]. La personalizan las yuxtaposiciones, anacolutos, interferencias, olvido de nexos constructivos, hipálages, paréntesis inconexos, faltas de concordancia y la suplencia colaboradora de los factores **paralingüísticos**.

El sistema comunicativo gestual es el conjunto de manifestaciones motrices asociadas a experiencias culturales y que hacen referencia a situaciones, sentimientos... El gesto aporta una información que suple la expresión de la misma, con un código de signos indiciales o pragmáticos como la mano en el hombro, besos, palmaditas, agarrar el brazo, cachetes en la mano/brazo... pero no así, a un estudiante de ELE. Si para un español el elemento kinésico y la entonación es una ayuda, a ellos pueden confundirlos, la elevación de la voz en órdenes, la expresión de sorpresa, miedo o alegría. Al decir *"El garito estaba así de peña*, (acompañado de un gesto de abrir y cerrar repetidamente todos los dedos) *entonces nos abrimos"* (darse con la palma abierta sobre el canto de la otra mano) el estudiante no se jalará un rosco.

En cuanto al nivel semántico marcan la lengua coloquial la polisemia de los verbos al hacerse reflexivos, (*quedarse, -no te quedes conmigo-, hacerse -el longuis, el orejas-, salirse -por la tangente, de madre-)...* Las metáforas, (*El aula es una nevera)* sinécdoques, (*pasarse a alguien por el forro) y* paradojas dependen del talento creativo del hablante. Los juegos lingüísticos de palabras y paronomasias oscurecen la comprensión (*Donde dije digo digo Diego*), al igual que la contigüidad

[1] Sobre todo en las lenguas románicas, más que las germánicas. vid Soler Espiauba, Dolores, "El español de los sentimientos", Cuadernos Cervantes, nº8-9-10-11-12

[2] Por este principio en nuestras emisiones llegamos a una inferencia

Centro Virtual Cervantes

semántica, las connotaciones (*-no soy de piedra-),* ambigüedades, (*me las dio con queso),* ambivalencias léxicas -homonimia-, comparaciones (*Tiene más cuento que la niña del Vips Vapor up, Está más tenso que Marco en Sorpresa, sorpresa).* Existe una costumbre del español de no llamar a las cosas por su nombre sino de dar una alias o rodeo que adorna su expresión. Esto es causado por esa tendencia al tabú. Muchas de nuestras palabras sólo existen en nuestro pensamiento porque usamos otra equivalente al ser la pensada tabú (o haberlo sido durante tiempo).

Otro factor de la lengua coloquial es la existencia de una situación comunicativa[3] real y una expresión compartida. Las ironías en el acto de habla, desmintiendo lo enunciado, el gesto, la mirada y la entonación: *tu padre se alegrará de tu colección de ceros; ¿Ya estás de vuelta? ¿A ti que te parece*? La situación y el conocimiento de los referentes son imprescindibles al hacer continuas alusiones a personajes públicos políticos, *España va bien,* de la prensa del corazón, *en dos palabras im-presionante,* o la publicidad, *¡A que llamo a mi primo el de Zumosol!, ¡A mi, plin!.*

Por esto es necesario proporcionar datos socioculturales que todos los españoles comparen y dan por sobreentendidos y de los que el extranjero debe enterarse para poder interactuar de manera adecuada en situaciones de comunicación reales[4].

La situación comunicativa se modifica constantemente por la geografía (dialectos), variedades lingüísticas según la cultura del grupo social (sociolectos), con el registro (según la situación) y el modo de expresión individual dentro del ámbito coloquial o la competencia lingüística de cada hablante, (idiolecto). El factor edad es importante; los jóvenes son los que mayor uso hacen del argot, renovándolo al adoptar jergas marginales. Cada grupo generacional adopta unas expresiones en su juventud y permanecen pegadas a su piel, identificadoras de su clase y época. De ahí su vigencia. Aunque sean más viejas que Matusalem, o del año de la polka.

Se denomina a estas combinaciones de palabras con el nombre de unidades fraseológicas, modismos, frases hechas, dichos, locuciones, giros idiomáticos, expresiones coloquiales locuciones de carácter expresivo, expresiones figuradas, jerga, incluso neologismos, constituyendo un cajón de sastre aún por explorar en la gramática española, a causa de su difícil clasificación por la falta de sistematización que presentan.

Para Casares (1992:170) unidad fraseológica "es una combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo único sentido unitario consabido (familiar a la comunidad lingüística) no se justifica sin más, como una suma de significado normal de los componentes". Para la mayoría de los autores hay unidad fraseológica allí donde se produce una secuencia de palabras que permanece fija o estable a través de un determinado periodo de tiempo. El criterio de idiomaticidad es necesario para constituirla. Esto significa que en una secuencia el contenido semántico total o bien no puede ser derivado de la significación de sus partes, o bien puede ser derivado sólo indirecta o parcialmente (Varela y Kubarth:1994)

---

[3] aparición de deícticos y que permite la sustitución. "Continuo juego expresivo de alusión y elusión".

[4] Remitimos al libro de Cascon para la consulta de cualquier fórmula, pues la clasificación exhaustiva que hace de toda expresión coloquial solucionará cualquier duda planteada.

Centro Virtual Cervantes

Estas expresiones están íntimamente ligadas a la cultura de una comunidad, de ahí la importancia de su conocimiento para la adquisición de cualquier lengua extranjera. Es substancial que los estudiantes conozcan la forma de expresarnos oralmente, dada la relevancia en los mensajes coloquiales del habla familiar relajada, plagada de modismos y jergas; es fundamental **el aprendizaje de estas fórmulas porque nos parece que el uso idiomático del español sirve para ampliar la capacidad de expresión y comprensión.** A pesar de la necesidad imperiosa que todo estudiante de E/LE tiene de aferrarse a una gramática, para fijar estructuras sintácticas y conjugaciones verbales, quizá sea más rentable conceder más importancia a lo usual en detrimento de lo excesivamente normativo.

Cualquier hablante E/LE de un nivel avanzado de español se habrá sentido frustrado cuando no haya comprendido que ¡*Vaya cara*! no es tener la cara sucia, y sucesivamente con *¡No digas chorradas!, ¡Ayer pillé! ¡Tiene una chorra! Se fue a dormir la mona, hay que estar al loro, es un muermo, ¡Flipante!, le entra a todas las de la clase...* entre otras expresiones que usamos a diario para comunicarnos. Al oírlas los *guiris se quedan a cuadros*. A veces tienen suerte y las deducen por la situación y su agudeza de ingenio, o al acompañarlas de gestos. Pero estos pueden ser mal interpretados porque no tiene el mismo concepto en L1.

El código en su uso referencial es una unión arbitraria una relación lejana e indirecta entre significante y significado, cargada de intersubjetividad que los usuarios de una lengua vienen estableciendo entre palabras y cosas para poder aprehender y pensar el mundo. El aprendiz de L2 aspira a expresar su mundo de significaciones conocido a través de materiales expresivos, de construcciones lingüísticas que le son ajenos; siempre siente que dice menos de lo que quiso decir. Ese desequilibrio, ese transitar entre las grietas insondables del lenguaje, no es por falta de estudios gramaticales.

Aquí entran en juego los esquemas de conocimientos previos del alumno que le proporcionan un marco para entender el mensaje que se le transmite; al activarlo tiene una repercusión directa sobre cual será el nivel de comprensión. Los esquemas son categorías de conocimientos -conceptos, información, ideas- que van configurándose en la mente del hablante a través de la experiencia. Cada vez que recibimos un mensaje, nuestro cerebro lo interpreta sólo si puede establecer conexión con algún esquema ya existente en nuestra memoria. Si por el contrario no disponemos de información relacionada con el mensaje recibido, no lograremos descifrarlo. Los esquemas permiten que la comunicación humana sea económica, ya que sería agotadora si no pudiéramos dar por hecho cierto grado de conocimiento previo común entre interlocutores. (Alonso Belmonte; 1998)

Entendemos por **comprensión** el proceso mediante el que el receptor, capta e interpreta el conjunto de respuestas verbales extrayendo su significado, con el fin de establecer la comunicación. Sin embargo si un hablante de E/LE escucha *Métele caña* descodifica 'meter' como introducir algo en un lugar, e interpreta 'meter un objeto para pescar'. Aún dominando estructuras gramaticales, imaginen su desconcierto al no ver dicho instrumento a su alrededor. En el aprendizaje de la lengua materna es fácil ir adquiriendo todas las connotaciones de las palabras o

Centro Virtual Cervantes

expresiones en la interacción con las personas de nuestro entorno, pero no es tan fácil cuando aprendemos otra lengua. Los modos en que las personas entienden e interpretan la realidad son dispares dependiendo de la latitud.

Según Van Dijk, el 4° principio para la comprensión lingüística es la interpretación (previa segmentación de señales y fonemas de forma automatizada y las unidades y sus combinaciones posibles). En esta intervienen: las formas de las palabras, partes de la oración/-es, a los que se les asigna un determinado significado convencionalmente establecido.

Hay alumnos insistentes que se empeñan en buscar equivalentes directos entre L1 y L2. Al estudiar una lengua extranjera formamos un banco de nociones en relación al mundo que nos rodea. Pero el significado de las palabras queda definido por su uso en el lenguaje. Hay conceptos que son culturalmente dependientes, que necesitan ser explicadas al aprendiz de L2, haciendo consideraciones ilustrativas para entenderlos, por no encontrarse dentro de su vocabulario activo. Las denotaciones de los diccionarios son pobres a la vista del uso cotidiano. Incluso puede darse el caso de que la ausencia de referentes en una lengua haga innecesaria la existencia de la palabra. (Valdivia Navarro:1998)

En ocasiones las estructuras de L1 obstaculizan la asimilación de las estructuras de L2. No sirve la habilidad en el manejo del diccionario, ni la traducción, o todo lo que de cerca o de lejos tenga que ver con transposiciones de términos en estructuras gramaticales. Muchas palabras, especialmente los sustantivos concretos, dependen del tema de la conversación. Verbi gratia *canguro, marcha, chorizo, madero, kilos, chupa, talegos...* (Dubois, Diccionario de lingüística).

El estudiante de ELE no sólo debe aprender la gramática sino también entender y participar de la cultura y la vida. Lo que Poyatos ha llamado "fluidez cultural". Cualquier proceso de integración debería contemplar el estudio de la cultura necesaria para interrelacionarse. Por eso reiteramos la importancia de la enseñanza de estas fórmulas y su significado, junto a la necesidad de Corpora lingüísticos de la lengua hablada.

ALGUNAS ACTIVIDADES PARA LLEVAR AL AULA EXPRESIONES COLOQUIALES

Nos dirigimos a niveles avanzados o de perfeccionamiento (incluso intermedios altos) para los que es necesario incrementar las estructuras gramaticales.

Para que su uso quede integrado en el programa de lengua y no reducido a mera anécdota, es importante que la selección de expresiones y actividades sirvan para ilustrar contenidos fonéticos, gramaticales o léxicos que se hayan impartido en clase. Es necesario ofrecer al alumno una clasificación didáctica:

A) Glosario de expresiones fijas; sería recomendable tener en cada centro de trabajo un repertorio de las expresiones más usuales en la lengua coloquial diaria, dado que en cada zona o región cambian y no son uniformes. Se tendría en cuenta la idiomaticidad /no idiomaticidad, selección rigurosa de lo que es expresión fija o no es, su división por categorías, para no confundir al alumno.

Centro Virtual Cervantes

B) Tratamiento desde un punto de vista nocio-funcional comunicativo: plantear las unidades a partir de contenidos gramaticales contextualizados en funciones de la lengua a las que aparecen frecuentemente asociadas. por ejemplo

- *Verbos + complementos:*

  Tener + adjetivo o nombre Tener / pinta de / unas copas de más / buen rollito / su aquel / intríngulis / chorra /jeta / rostro / morro/ un rollo con alguien/ una paja mental/ algo crudo o claro

  Dar + la lata /selas de listo / un susto de muerte / plantón / las diez / un voltio / la bienvenida / con la solución / de comer / ¡Qué más da! / Expresión de sentimientos o estados de ánimo = Me da/ pone / del hígado / a cien / como una moto ¡A mi me da algo!

  Estar + adjetivo, oración, comparación, complemento preposicional. Estar/ como un tren / como un queso /que se sale / a la última / a tope /agobiado / achorrado / amuermado / al loro /colocao / como una moto –camión / de cachondeo / de vicio / hecho polvo / hasta el culo / muy mono / tocao del ala /chinao / grillao / echao a perder

- Derivaciones: de la palabra ROLLO, *se enrollaron ayer, ¡enróllate! ¡menudo rollo!, tener buen rollito, ¡no te enrolles*!
- Cambios verbales: *meter baza, meterse algo, ¡no te metas donde no te llaman! ¡no te metas conmigo! Métetelo dónde te quepa*
- Palabras ómnibus: verbo IR (x estar) *¿De qué van rellenos*? (x funcionar) *Esto no va bien* (x tratar, actuar) *¿De qué va?*
- Campos semánticos, áreas temáticas, centros de interés: expresiones relacionadas con nacionalidades, colores, partes del cuerpo, ropa y costura, lenguaje taurino, juego, religión, animales, comida... Se facilitarán las nociones gramaticales con reglas de uso de expresiones.
- Léxico en torno a situaciones - nociones y adecuación al registro y al contexto de la información sobreentendida o compartida por los interlocutores. Para la expresión de aburrimiento, cansancio: *dar la paliza, ser un plasta, estar hasta la coronilla, que lo aguante su madre, vete a tomar por el culo, cómprate un duro de bosque y piérdete*[5].

C) Aprendizaje contextualizado. Por experiencia sabemos lo difícil que resulta al alumno comprenderlas en la mayoría de los casos y sobre todo utilizarlas. Por eso no deben enseñarse sin relación con un tema y sin sistematización, para que el alumno incorpore las expresiones fijas a sus conocimientos y usos del español, sin que pierda eficacia el aprendizaje. Para ello se debe explicar el significado (que en ocasiones es diferente al de su lengua). Indicar en qué contexto extralingüístico se puede usar, con qué personas/hablantes -sociolecto-, en qué momentos -registro- y la frecuencia con que se utiliza

Sección *Maneras de hablar,* de la revista V.O. plantea una actividad con los diferentes registros de habla culto-coloquial (familiar) argot, del español que no aparece en los manuales. Conviene indicar los matices, machista, vulgar, racista y el

[5] Es de gran utilidad el *Diccionario fraseológico del español moderno y Usos coloquiales del español*

Centro Virtual Cervantes

contexto en el que es aconsejable para usarla.

Textos de carácter utilitario, o estético (relatos literarios) y artículos periodísticos adaptados pueden integrar entre si las destrezas adaptadas al aula[6]. *Manolito, gafotas*, de Elvira Lindo tiene un filón de posibilidades para explicar expresiones contextualizadas y ampliar el léxico y la gramática; libros de humor como *El diccionario de Coll*. En la novela *La Tesis de Nancy* de R.J. Sénder, es un buen *ejemplo donde se ven reflejadas las situaciones chocantes, confundiendo a la* protagonista, que deduce mal y mal interpreta los mensajes, porque no comprende nuestras costumbres y tradición.

Como cada maestrillo tiene su librillo, los ejercicios tradicionales como rellenahuecos o preguntas de selección múltiple, pueden ser adaptados por cada *profesor según su metodología y enfoque didáctico, para optimar la eficacia de los* ejercicios. En esta línea José Siles expone unos *Ejercicios de léxico coloquial*, recogido en la revista Carabela, 1997, nº5, pp. 67-74

- Bingo con expresiones. En tarjetas se escriben las expresiones a enseñar. En otras de diferente color su significado. Ambas llevan el mismo número. Se reparten *aleatoriamente entre los alumnos que leerán la expresión, dando posibles* explicaciones. El profesor ayudará contextualizando con un ejemplo. Finalmente se leerá la tarjeta correspondiente al significado.
- "Desmontar" actos de habla para descubrir presupuestos o elementos implícitos, hacerlos explícitos, *anoche ligué, anoche me agarré una castaña, anoche llegaste a las mil, ¿Qué significa esta palabra en esta frase?*
- Vídeo. Grabación de anuncios; se escriben los eslóganes en tarjetas y los alumnos tienen que identificar el producto. Series de TV de las que previamente se extraen las expresiones coloquiales deseadas por secuencias (situaciones); se enumeran en columna y al lado los significados de las mismas, desordenados. Al *visionar el vídeo y escuchar el contexto en el que se usa la expresión, el alumno* comprenderá su significado metafórico.
- Rol play: fragmentos de obras de *Jardiel Poncela*. En la película *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, la secuencia del doblaje sirve para que los alumnos hagan su propio doblaje con expresiones aprendidas (y para la práctica de gimnasia articulatoria). Textos teatrales o dialógicos entresacados de novelas (El Tunel, de Sábato...).

Esta comunicación, fruto de mi experiencia tras varios años de enseñanza, sirve para constatar la necesidad de enseñar con más refuerzo las expresiones coloquiales. No hablar de una forma en el aula y cambiar nuestro registro al salir de ella. El lenguaje no es sólo un medio de transmisión de ideas acerca del mundo, sino, en primer lugar, una herramienta para traer el mundo a nuestra experiencia. La realidad no se refleja simplemente en el lenguaje, sino que, de hecho, es el lenguaje el que las produce.

[6] Texto de Guillermo Fesser y su correspondiente actividad mediante un relaciona.

Centro Virtual Cervantes

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Belmonte, I. (1998), "El humor en la clase de ELE. Algunas propuestas didácticas para aprender", *Cuadernos Cervantes*, 17, 54-59.

Beinhauer, W. (1964), *El español coloquial*, Madrid, Gredos.

Beinhauer, W. (1973), *El humorismo en el español hablado*, Madrid, Gredos.

Candón, M., E. Bonnet, (1993), *A buen entendedor... Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*, Anaya-Muchnik.

Casares, J (1992), *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 3º ed.

Cascón Martín, E. (1995), *El español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria,* Edinumen, Español Práctico.

Coronado González, Mª L, A. Zarzaleja Alonso (1997), *A fondo. Guía didáctica clave*, Madrid, SGEL.

Diccionario de frases hechas de la Lengua Española, Larousse.

Gelabert, Mª J., M. Herrera, E. Martinell (1988), *Niveles Umbral, Intermedio y Avanzado. Repertorio de funciones comunicativas*, Madrid, SGEL.

Iribarren, J. M (1978), *El porqué de los dichos*, Madrid, Aguilar.

Leon, V. (1980), *Diccionario de argot*, Madrid, Alianza.

Miranda, J. M. (1997), *Usos coloquiales del español*, Salamanca, Colegio de España.

Moliner, Mª (1970), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, reimp. 1.

Morero, M. y P. Domínguez Glez (1997), *El español idiomático. Frases y modismos del español* [Ejercicios y listado de modismos con solución; rellenahuecos y selección múltiple], Barcelona, Ariel.

Moreno, C. (1991), *Curso superior de español. Textos notas gramaticales, ejercicios*, Madrid, SGEL (Colecc. El estudio del español).

Pérez Salazar, C., C. Martinez Pasamar (1997), *Se dice así. Ejercicios de español para extranjeros*, EUNSA.

Sarmiento, R., *Manual de corrección gramatical y de estilo. Español normativo, nivel superior*, Madrid, SGEL.

Seco, M. (1976), *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*, Madrid, Espasa, 1997.

Seco, M., *El humor en Arniches y el habla de Madrid*, Alfaguara.

Valdivia Navarro, S. (1998), "Relaciones entre el léxico y nociones de la lengua", *C. Cervantes*, 17.

Varela, F., H. Kubarth (1994), *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.

Vigara Tauste, A. Mª, *El español coloquial*, Madrid, Gredos.

Zuloaga (1980), *Introducción al uso de las expresiones fijas*, Francfort.

Centro Virtual Cervantes